

## Celebraciones en 1918

*En esta ocasión traemos al presente un pequeño recuerdo de las fiestas de San Miguel y Santa Quiteria de 1918, que se conservan como una gota de agua en un mar de letras que constituyen los 106 años de historia publicada que representa Heraldo de Aragón. La primera noticia de esta entrega se beneficia de la introducción que sobre el autor del artículo nos hizo Miguel Ayete en el número 17 de Ossa, acercándonos la personalidad del maestro Juan Nager, además de recordar a varios eclesiásticos ossinos.*



### Huesa del Común

Con animación y orden envidiable, se han celebrado las fiestas anuales, que este vecindario dedica a su patrono San Miguel.

La función religiosa estuvo solemne: celebró el incruento sacrificio Mn. **Francisco Plon<sup>1</sup>**, auxiliado por los dignos presbíteros **D. José Serrano** y **D. Pablo Castillo**, todos señores hijos de esta villa de Huesa.

¡Rara coincidencia y suceso no visto en el presente siglo!

La oración sagrada a cargo de nuestro simpático y muy estimado párroco, **don Leoncio Alcaine**, fue elocuentísima y en extremo poética y bella; por lo que dicho señor recibió numerosas y bien merecidas felicitaciones.

El señor alcalde, **D. José María Latorre**, con el celo que le distingue, dispuso corridas de pollos, baile público y otros entretenimientos que fueron del agrado de este honrado pueblo.

Estamos en plena siembra de cereales que se hace en buenas condiciones, efecto de las últimas y benéficas lluvias.

**Juan Nager**

**Heraldo de Aragón**  
**6 de octubre de 1918**



**H**asta aquí llega la breve mención de las fiestas de San Miguel. Su autor, **Juan Nager y Julve**, que dio nombre a una calle de nuestro pueblo, fue, como nos contaba Miguel Ayete, maestro de instrucción primaria a finales del siglo XIX y lo seguiría siendo todavía durante varias décadas.

Como en otros festejos del pasado que mostrábamos en anteriores artículos, por pluma de otros, comprobamos el peso que las celebraciones religiosas tenían en las fiestas de los pueblos. Quizá nos sorprenda, y al propio Juan Nager le llamaba la atención, la abundancia de clérigos nativos ejerciendo sus labores en Huesa.

Las distracciones que nos relata son las comunes a las gentes de nuestros pueblos y aquella época. Artículos periodísticos de las fiestas en Blesa en la década siguiente sólo añaden a los entretenimientos enunciados más arriba carreras ciclistas, que dado el número de habitantes que poseerían bicicleta no creo que fueran muy concurridas. De unas fiestas de Moyuela de octubre de 1929, recogemos otros juegos o pruebas deportivas, como corrida pedestre de entalegados (de sacos) y burros con albarda

---

<sup>1</sup> Posiblemente se trata de un error de transcripción del periódico y el apellido es Plou.

colocada al revés. Supongo que también serían comunes a nuestros pueblos el tiro de barra y la pelota, pero en estas escasas muestras no las mencionan.

Entre las personalidades que menciona Juan Nager está el alcalde, **José María Latorre Sigüenza**, que supongo es el mismo que en 1924 era Juez Municipal, y dueño del molino harinero de Anadón, donde él instaló la Central Eléctrica sobre 1923 o 1924, y a quien por entonces distinguían como *rico propietario de esta villa*.

Pero no debemos dejarnos engañar por el ambiente jovial que la fiesta induce ni por la esperanza de la buena siembra que se respira en esta instantánea del pasado. La vida era dura a comienzos del siglo XX, y si se hartaba de bailar en las fiestas era porque quizá percibían la levedad de la vida, y ahora sabemos que algunos de los ossinos que participaron en estas fiestas morirían en menos de un mes. Y es que, en la quincena siguiente a la que narraban, comenzaron a aparecer en nuestros pueblos los primeros casos de una de las epidemias más fulminantes del siglo XX, la conocida mundialmente como de Gripe Española, que se extendió por toda España en pocas semanas, entre septiembre y noviembre de 1918 principalmente, afectando a centenares de personas en todos los pueblos y dejando decenas de muertos tras sí en cada uno, ante la impotencia de cualquier tratamiento recomendado. Paradójicamente, una de las medidas publicadas pretendía evitar las fiestas por la congregación de personas que suponía, lo que podía haber salvado a algún ossino, pero no se puso en práctica al parecer, puesto que se celebró esta fiesta de San Miguel. Pero esta es otra historia de la que nos ocuparemos en el futuro.

**Francisco Javier Lozano Allueva**